



Una reunión la que

La cita fue en la Plaza del Congreso, y también estuvieron presentes hombres jóvenes con bebés en brazos, amén de jubilados, curiosos y señoras con la bolsa de hacer las compras



Historia Luchas de mujeres en Argentina no se tomó té

La nena, rubia y de unos 7 años, comentó emocionada:

—Esto es mucho más divertido que lo de Alfonsín, todo el mundo regala folletos.

Eran las 7 de la tarde en la Plaza del Congreso, la voz de Mercedes Sosa cantaba a las mujeres argentinas y se escuchaban cada tanto bombos y consignas con Machismo no, humanismo sí, frase de compleja amplitud que surgía debajo de banderas anaranjadas que habían copado la cabeza de la plaza. Los habitués a concentraciones políticas las veían por primera vez y se planteaban el hecho en distintos términos.

En todo caso lo importante —contra esa "La comunidad para el desarrollo humano"— fue descubrir tantos hombres con bebés en brazos circulando, mirando, formando parte, porque obviamente no hay cambio válido y en paz en eso de patria potestad compartida y respeto a la mujer, si el hombre no acompaña. Por supuesto, las dos pequeñas columnas de mujeres peronistas y del Departamento de la Familia que venían avanzando por Avenida de Mayo hacia la Plaza del Congreso, tuvieron que sufrir lo suyo, a tra-

vés de ventanas de colectivos, de ciudadanos de ambos sexos que tomaban sus copetines en la vereda de los bares, y en especial de un camión de ENTEL que repartía guías. Pesados, los muchachos y ciertas muchachas o señoras, se encargaron de alentarlas con frases del más antiguo añejamiento, como la tradicional y pionera: por qué no se van a lavar los platos, y otras delicadezas.

Pero llegaron a la plaza mujeres de todos los partidos políticos, algunas acompañadas por compañeros de militancia, otras solas —como si ciertas reivindicaciones no fueran también cosa de varones— y fue importante.

Fue importante ver, como en todo comienzo, en algo que nace, tanta gente sola pero curiosa, que estaba ahí para saber de qué se trata o por convicción. Gente de todas las edades y de ambos sexos, señores oficinistas, señores jubilados, una señora joven con una bolsa de las compras con vegetales y galletitas. Gente a la que se fue sumando otra a pesar de la amenaza de lluvia y las gotas que cayeron.

Cada partido reivindicó lo suyo. El Intransigente, su ley de

divorcio. El FIP, el salario para las amas de casa. Las mujeres peronistas citaban en sus pancartas la frase de Evita: "Únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres". Las comunistas vinculaban la liberación con la unidad de lucha con los trabajadores. Y tanto chilenos residentes en nuestro país como mujeres paraguayas, sostenían sus carteles de adhesión a las reivindicaciones que motivaban el acto.

Así que estuvimos todos, o casi todos, unidos en una especie de Multisectorial, a la que dieron su peso importante hombres y mujeres con bebés o retoños crecidos, los curiosos que pueden ser ganados, y las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo que recordaron a todas las de nuestro sexo que fueron arrancadas de sus hogares, violadas y torturadas, que dieron a luz en condiciones inhumanas, y a las que les fueron arrebatados sus hijos.

A todo esto, Buenos Aires estaba amenazante de lluvia y cubierta de mariposas.

Carmen Fernández Sampedro

Fotos: Sara Facio-Alicia D'Amico
Fernando Carbonell

